

January 1985

Creatividad y Riesgo en la Escuela Cristiana

Antonio Bedoya

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Bedoya, A. (1985). Creatividad y Riesgo en la Escuela Cristiana. *Revista de la Universidad de La Salle*, (11), 105-111.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Creatividad y Riesgo en la Escuela Cristiana

Por: ANTONIO BEDOYA f.s.c.*

El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tienen las escuelas, para que, estando los niños, mañana y tarde, bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión e inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene... Procurar esta ventaja a los hijos de los artesanos y de los pobres, tal ha sido el motivo por el cual se han instituido las Escuelas Cristianas.

R.C. 1705, I. 3 - 5

Cuando nos disponemos a celebrar gozosamente las fiestas lasallistas, es bueno echar una mirada al ayer y al mañana.

En el pretérito hallamos una inmensa creatividad y el riesgo consiguiente de toda la obra que inicia Juan Bautista de La Salle. Bajo la mirada del Espíritu llevó atentamente hacia adelante su obra. El porvenir será de quienes sepan trazar las avenidas por las que va a discurrir la escuela, en sintonía perfecta con el Señor de la historia.

Nuestra mirada será preferentemente dirigida hacia las fuentes. Para descubrir la experiencia personal de un hombre, un pedagogo y un santo. De inmediato recalcaremos en lo que constituyó para él la escuela cristiana.

1. LA SALLE EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

Todo hombre vive inmerso en una realidad, en una situación determinada, en la que se suceden de continuo acontecimientos, en conexión más o menos próxima con los signos especiales de cada época.

* Visitador Provincial de los HH. de las EE.CC.
Presidente del Consejo Directivo de la Universidad de La Salle.

En la escarpada dimensión de la Iglesia postconciliar urge un macizo punto de apoyo. El fulgor de la figura concreta de un santo sobre el que haga palanca para descubrir el Evangelio. Necesidad de una presencia que con originalidad absoluta pronuncie con su vida íntegra el Sermón de la Montaña ante un auditorio en diáspora.

San Juan Bautista de La Salle fue en su circunstancia histórica ese hombre profético que descifraba el difícil idioma de los acontecimientos. Vivimos en un momento en que no basta recurrir a las fuentes para hallar recetas prefabricadas.

Quienes gobiernan el Instituto Lasallista, así como los pastores de la Iglesia, requieren “una audacia de profetas y una prudencia evangélica”.

1.1 Situación

Para los historiadores de hoy, el siglo XVII resultó trágico. Detrás de la fachada de la vida cortesana y de obras maestras en literatura, proliferaban deplorables condiciones de habitat, extraordinaria mortalidad infantil, precariedad de ingresos, agravada por la presión fiscal.

Existe tensión entre clases acomodadas y mendigos. La Iglesia recuerda vehementemente la doctrina sobre la pobreza y la limosna. Los fieles veían en el pobre a un ser asocial y peligroso. En la mentalidad de la época se rechaza la limosna por entender que generaba holgazanes. Al propio tiempo, se aviva la conciencia de la ignorancia popular en materia religiosa y el peligro que corre el pueblo respecto a la salvación. La instrucción religiosa surge como eco de la caridad espiritual.

1.2 Acontecimientos

La Salle estuvo siempre abierto a la inspiración e impulso del Espíritu. Se dejó guiar por él.

Dios que conduce todas las cosas con sabiduría y dulzura, sin forzar la inclinación de los hombres, y queriendo comprometerse en encargarme del todo del cuidado de las escuelas, lo hizo de una manera que un compromiso me llevaba a otro sin haberlo previsto antes (Maillefer 16 - 17).

Nos remitimos a los años 1676 y 1688. Acontecimientos que hubieran podido dar otro giro a lo que hoy es gozosa realidad universal.

El intrépido y apostólico Roland invita a La Salle a permutar su prebenda de canónigo por la parroquia de St. Pierre-le vieil de Reims. El Espíritu se valdría de un lapsus comprensivo para que Mr. Cloquet continúe 25 años más al frente de la parroquia y La Salle quede disponible para lo que El ha predeterminado.

La segunda fecha dice mucho de la fe y de la aceptación de la inseguridad existencial. Le Tellier, arzobispo remense, garantiza el porvenir

de las escuelas de La Salle en su diócesis mientras se comprometía a no moverse de allí. Pero una vez más, el Espíritu invita a ir mucho más allá. París ... y el mundo. Las Hermanas del Santísimo Niño Jesús aceptarán el dictado episcopal. Hoy siguen siendo una Congregación diocesana.

1.3 Signos de los tiempos

Leer atentamente el tejido lasallista y proyectarlo en el hoy eclesial, político y social, conllevaría a una recta comprensión de lo que fueron los signos de los tiempos.

Enumeremos los más sobresalientes:

- **Al nacer**, la Iglesia conoce una paz de cansancio y agotamiento que clausura, mediante los Tratados de Múnster y Westfalia, los sacrificios surgidos de la Reforma y la Contrarreforma;
- **Al iniciar su periplo como Fundador** choca con una concepción de la fe instrumentalizada al servicio de la unidad nacional y política arbitrada por Luis XIV;
- **Al vivir su último decenio** experimenta en carne propia las controversias jansenistas que conllevará la Bula “Unigenitus”, de Clemente XI;
- **Al fundar el Instituto**, sin pretenderlo subvierte la mentalidad de Bourdaloue (“... era necesario que existieran pobres a fin de que en la sociedad humana hubiera subordinación y orden”) y crea una institución que no está al servicio del conservadurismo social ni tampoco de una promoción cifrada en el poseer. Trabaja en favor de la liberación de los niños pobres para que ellos mismos sean los protagonistas de su propia historia.

2. LA SALLE Y LA ESCUELA CRISTIANA

La Salle elaboró un proyecto educativo coherente y cuatridimensional.

En la base de su quehacer existe la **inspiración evangélica**. Es un hombre de fe que sabe escuchar e interpretar acontecimientos.

Quien vive de la fe conoce la oscuridad. Vela de noche (San Remigio) y descubre caminos insospechados. Mediante su **creatividad, transformará** la escuela popular de su entorno.

Abrir brecha en el tejido social, romper con los privilegios de los maestros calígrafos, fundar seminarios de maestros para el campo, acabaría todo ello por hacerle vivir a la **sombra de la cruz**.

Todo cuanto hizo, experimentó, sintió... lo comunicó en un **cuerpo doctrinal** que alimenta —todavía hoy— la espiritualidad de sus discípulos.

Inspiración evangélica, creatividad transformadora, signo de contradicción y expresividad significativa constituyen los cuatro pilares sobre los que se alzaría la escuela cristiana lasallista.

Una escuela que intenta forjar a base de consagrarle maestros totalmente dedicados al quehacer educativo; una escuela que sea accesible a los pobres; con un gran protagonista: el niño al que hay que comprender y amar. Con una contextura interna en la que inciden evangelización, celebración de la fe y compromiso personal y apostólico.

2.1 Maestros consagrados totalmente al quehacer educativo

Los primeros maestros de La Salle han sido competentes, testimoniales, en tensión dinámica de formación permanente. En el **Memorial sobre el Hábito** había escrito que “la escuela exige al hombre por entero”.

Esa dedicación plena cristalizará en una teología de la educación y en una espiritualidad propia del religioso educador. El Fundador desea un hombre centrado en Dios y consagrado al ministerio de salvación. La necesidad de vivir una relación privilegiada con El, le impulsará a crecer continuamente a medida que se entrega a la tarea docente.

En los inicios, encontró innumerables dificultades para lograr maestros adecuados. Desde 1681, La Salle intenta una experiencia común. Para los primeros llegados no era evidente, como para La Salle, que la Comunidad tenía que ser lugar de oración, de compartir y de formarse para el ministerio. La mayor parte se disgustó de su estado y lo abandonó. A renglón seguido, Dios envió sujetos de calidad.

Mucho podría predicarse, desde un punto de vista doctrinal, acerca de esa consagración. Apunta a hermanar el bien de la Iglesia con el bien del Estado. (M 160,3). Debe arrancar de un testimonio personal (M 194,3). Y estar totalmente **abierto a la trascendencia**:

...es obligación vuestra elevaros todos los días hasta Dios por la oración, para aprender de El cuanto debéis enseñar a los discípulos... (M 198, 1).

2.2 Escuela accesible a los pobres: la gran batalla de la gratuidad

“Los pobres son evangelizados”. Es la gran señal del Maestro para los discípulos del Bautista. Será, desde los inicios, signo distintivo de los establecimientos de La Salle. Pero la gratuidad material no será más que el punto visible de un iceberg con hondas actitudes internas: la consagración desinteresada del Hermano.

Servir gratuitamente a los niños pobres, anunciarles gratuitamente el Evangelio, equivale a “imitar a Dios” y participar en virtud del don gratuito de la misión, en su amor gratuito y eficaz hacia los hombres.

A nivel creativo, el Instituto surge como una sociedad en la cual se hace profesión de tener las escuelas gratuitamente.

Ese ser fiel a la gratuidad, sin mitos ni tergiversaciones, acarreará dificultades por doquier: París, Ruán, Chartres... Otros tantos hitos de una mentalidad lúcida y coherente. Pero la radicalidad evangélica del Santo no admitirá ningún acomodo fácil.

Preferirá cerrar las escuelas antes que admitir cualquier discriminación económica.

Lo vivo presidirá su enseñanza. “... Debéis dar clase gratuitamente: esto es esencial a vuestro Instituto” (M 92,3). Y la entrañable meditación para la víspera de Navidad.

Somos unos pobres Hermanos, poco conocidos y estimados por la gente del siglo. Sólo los pobres vienen a buscarnos; mas ellos, no tienen presente alguno que hacernos, fuera de sus corazones, dispuestos a recibir nuestras enseñanzas. (M 86, 2).

2.3 Amor al niño pobre como protagonista

El problema escolar, ayer como hoy, es un problema de relación educativa. Maestro es aquel que sabe escudriñar las potencialidades del educando y hacer que cobren vida. Que la escuela “marche bien” es el objetivo primordial de La Salle. Pero bajo esta simple etiqueta, el Fundador esconde su preocupación por lograr que el niño conozca a Dios y se despierte en él el deseo de responder a su amor proveniente. Así de claro resulta el prólogo de los mandamientos en los “*Dévoirs d'un chrétien*”.

Con todo, su realismo pedagógico no perderá nunca de vista que la escuela es una realidad adaptada a una finalidad terrestre. Sus audacias revolucionarias darán buena prueba de ello: generalizará la enseñanza simultánea sin descuidar el proceso de individualización, simplificará las reglas de escritura, atenderá a toda una serie de detalles en el proceso educacional. Todo con miras a que el alumno se adapte al medio en que vive y pueda transformarlo desde el interior.

La pedagogía de la escuela Lasallista es racional y activa frente a una escuela esclerotizada, carente de interés por los niños de la clase popular. La comunidad educativa se inspira en el amor. Y por ello, prepara para una existencia real, con apertura y amplitud.

Lo importante en semejante proceso son las personas. Y no la productividad, sea del género que sea (piénsese en la manufactura que tenían las escuelas sulpicianas cuando La Salle toma su gestión). Es algo inédito en la mentalidad del siglo XVII que conoció la férula y los castigos corporales, hallarse con un texto de las Reglas comunes que invita y apremia a los maestros: “**Amarán tiernamente a todos sus alumnos**” (R.C. 1705, f.29 v 30r).

Será en las **Meditaciones** donde más explicitará su pensamiento: “Si usáis con ellos **firmeza de padre** para sacarlos y alejarlos del desorden; debéis sentir también por ellos **ternura de madre**, para acogerlos, y procurarles todo el bien que esté en vuestra mano” (101, 3).

Admirable pedagogía imprescindible para llegar a “mover los corazones” e “infundirles el espíritu del cristianismo”. Meridianamente lo explicita la M 134, 2:

“Cuanta más ternura tengáis con los miembros de Jesucristo y de la Iglesia que os están confiados, más admirables efectos de la gracia producirá Dios en ellos”.

2.4 Incidencia creativa de evangelización, celebración y compromiso

El Lasallista reitera, como otrora el Apóstol, ¡Ay de mí si no evangelizare! Esta es su primera y principal función en la Iglesia. Por ello, lee cuanto hace a la luz diáfana del Evangelio e intenta vivir en el hoy provisional de Dios.

A la hora de catequizar a los alumnos, tiene el camino expedito. A partir de la experiencia humana. Para entregarles a raudales la Palabra de Dios. Una palabra que es recibida por corazones dispuestos, aptos para recrearla a la altura de la década 80. Interacción admirable entre Palabra de Dios y experiencia cristiana. A partir de ésta, brotarán nuevos estilos de vida evangélica.

La Salle tiene bien claro que la escuela cristiana es el noviciado del cristianismo. Por esto inicia a sus escolares en los rudimentos de la fe, en la vida sacramental y en la educación moral.

La historia del Instituto es un tejido que evidencia esa tensión dialéctica para mantener la fidelidad al genuino espíritu del Fundador. Las dificultades en este punto se verán incrementadas por doquier. Habrá quienes abandonen por no haber sentido la llamada del Maestro, otros porque no se encontraron plenamente realizados y otros porque ambicionen puestos de mayor relieve humano.

Nadie entenderá el sentido de la escuela cristiana si no es desde la óptica de la fe. “Vosotros estáis destinados por Dios —escribe La Salle— para engendrar hijos a Jesucristo, y aun para producir y engendrar a Jesucristo mismo en sus corazones” (M 157, 1).

CONCLUSIONES

Se ha repetido innumerables veces que entramos de espaldas en el porvenir.

¿Será esta la manera más eficiente y humana de enfrentarnos con él? Por otra parte, no se trata de perder de vista ni el pasado de donde venimos ni el presente en que estamos todavía. Lo único que se quiere es intentar la lectura de **un aspecto esencial del destino de nuestro Instituto.**

En San Juan Bautista de La Salle aparecen entreveradas la faceta del hombre, del fundador y del santo. El sistema de su personalidad es un producto complejo de dotación biológica, modelación cultural, estilo cognoscitivo y tanteo espiritual. Mas la realidad profunda de su ser reside en la forma como Dios le mira en Cristo, en su existir temporal.

Para La Salle todo comienza y continúa a partir de la percepción existencial y en la fe, de las necesidades urgentes de las personas que encontró y supo acoger. Uno de sus descubrimientos capitales fue el

comprobar que no podía “vivir para los maestros” sin ser como uno de ellos y compartir íntimamente sus condiciones de vida.

Al cifrar en el amor la médula de perfección, no aprisionaba a sus discípulos bajo idéntico molde. Respeta las virtualidades de cada uno. Por eso creyó que **la vida moral del educando debía proceder del venero de la caridad**. Entonces, la vida, síntesis de libertad y creación, aparecerá tal como es: un poema de amor que brota simultáneamente del corazón de Dios y del nuestro.

Es necesario en el Instituto, hoy, **formularse nuevamente nuestro fin apostólico**. Habrá que volver a lo esencial: la animación cristiana de los centros, la catequesis y la educación en la fe. Sin un objetivo claro y común no habrá posibilidad de atraer a los jóvenes para continuar el trabajo que la Iglesia nos ha confiado, trabajo indispensable hoy y que lo será aún más en el futuro.

La misión pedagógica que pueda aparecer superada, según algunos, se convierte en exigencia inmensa para aquel que ha recibido la misión de Dios. Quien es enviado vive siempre en medio de un índice de precariedad y de fragilidad. **Ser apóstol equivale a rescindir con muchos compromisos**; a no tener tiempo para instalarse en la civilización del confort. En síntesis, equivale a la disponibilidad absoluta, a la donación en favor de la Comunidad. Postura que en genuino Lasallismo responde a una consagración que recibe subsistencia en la Palabra y en la acción.

Todo Hermano participa en la misión de Cristo y de su Iglesia por el testimonio de su vida, el anuncio de la Palabra y el servicio educativo de los pobres. Que la conciencia, sin cesar renovada, de esta misión, comprometa a los Hermanos a ponerse a disposición del llamamiento de los jóvenes menos favorecidos, e incluso a dejar su país para llevar a los jóvenes el mensaje cristiano de salvación.

Este y no otro fue el camino seguido por el Fundador. **La Salle sirvió a los pobres, a los marginados, a los asociales... desde dentro de su mundo**. Y, recíprocamente, los pobres contribuyeron a educar a los maestros.

Las celebraciones Lasallistas de mayo, evidencian que sigue abierta la tensión para responder a las necesidades de los pobres de manera más operativa. En esta dialéctica se percibe un antídoto contra el talante burocrático y que nos amenaza siempre en nuestros habituales quehaceres y seca las raíces mismas de nuestra vocación apostólica.

Semejante actitud preferente del Fundador y de los primeros Hermanos en favor de los jóvenes más abandonados, esto es, de aquellos cuya felicidad temporal y eterna —inseparablemente— están más amenazadas, ha sido para la vitalidad del Instituto un verdadero manantial de vida. Y en esta línea de creatividad y riesgo debe encararse el quehacer diario del Lasallismo.

La historia de la vida de Juan Bautista de La Salle equivale a la historia de su caridad para con los niños y los jóvenes. Y el mejor monumento que elevará la institución de las Escuelas Cristianas.